



Universidad Nacional de Lomas de Zamora



PROGRAMA DE ARTICULACIÓN CON EL NIVEL MEDIO

3º Encuentro “La Universidad Pública como Nexo de Articulación”

14 de mayo de 2010

Comisión N° 1.

LECTURA INFORMATIVA:

Si los niños no pueden dejar de aprender porque no pueden dejar de crecer, como dice por allí, ¿por qué un lector deja de leer? ¿Será porque en realidad es expulsado del camino de la lectura antes de convertirse en lector?

Objetivo: Indagar en las diversas prácticas pedagógicas las fortalezas y debilidades que experimentan los adolescentes con relación al hábito lector

Sería deseable: Establecer por qué no logran los jóvenes convertirse en lectores

LA LECTURA PROVISORIA

LA LECTURA DE LOS TEXTOS DE ESTUDIO

Existen muchas perspectivas desde las cuales se pueden clasificar los textos. Una de ellas se basa en la situación comunicativa y la intencionalidad comunicativa de los hablantes. En este sentido, cuando hablamos de textos de estudio nos referimos a los que circulan en ámbitos educativos y su finalidad es construir el conocimiento.

Los estudiantes suelen referir que cuando leen los textos para estudiar se encuentran con dificultades de diversa índole. Inclusive, muchas veces, esas dificultades les impiden continuar leyendo y, por ende, los alejan de todo tipo de lectura. Ocurre que los textos de estudio presentan ciertas formas de comunicación y organización interna, que tienen relación con el uso del lenguaje.

Puede suceder que los docentes, en tanto lectores formados, no reparen en las dificultades que presentan ciertas maneras propias del discurso que circula en los ámbitos académicos. En efecto, sumado al saber letrado y epistémico, la alta frecuentación de este tipo de textos suele producir una especie de naturalización de esos modos de comunicar los saberes. Consideramos necesario, entonces, que esas características de los textos deben ser tenidas en cuenta en el diseño de las actividades, cuyo objetivo sea el de fomentar hábitos de lectura.

Suele ocurrir con frecuencia que cuando los estudiantes leen *textos de estudio* tienen la sensación de estar frente a una especie de magna sin sentido. Esto no acontece solamente porque los jóvenes carecen de habilidades lectoras, sino también porque existen *modos de decir* propios de estos textos que presentan un alto grado de complejidad. Para ayudar a nuestros estudiantes a leer *textos de estudio* es útil tener en cuenta los *modos de decir*.

En este sentido podemos decir que los textos narran, describen, argumentan, pero se encuentra generalmente al servicio de una explicación. Por eso es útil, por ejemplo, no solo identificar las partes en que aparecen narraciones, sino cual es la función que cumple esa narración, es decir para que se narra. En efecto, en los textos de estudio se narran acontecimientos con distintos objetivos: dar cuenta de alguna idea, explicar un concepto, el origen de una disciplina. Esta identificación y reconocimiento ayuda al lector a construir sentido de un modo reflexivo y crítico.

En la medida que ayudemos a nuestros estudiantes a superar estos obstáculos, ellos podrán apropiarse de los saberes disciplinares y tener interés por leer textos que entonces no les resultarán ilegibles. Por otro lado, para poder ejercitar una lectura reflexiva es preciso tener en cuenta los siguientes aspectos:

* Diferenciar en los textos la presencia de datos y la de conceptos o ideas y sus modos de relación, esto es entender las relaciones entre conceptos y entre hechos empíricos.

* Advertir que los textos de estudio siempre presentan puntos de vista acerca de un tema. No son fuentes de verdades indiscutibles.

* Recordar que los textos de estudio suelen presentar distintos grados de densidad léxica que suelen obstaculizar la lectura por parte de los estudiantes. Por ello se debe proponer el uso habitual del diccionario. Es útil analizar junto con los alumnos el significado de las palabras desconocidas apelando a su sentido en ese texto que se esté leyendo, ya que el significado de esos términos puede deducirse. Otra manera sería mediante la familia de palabras del término en cuestión, por ejemplo, y/o, en caso de usar diccionario, reponer la palabra en el texto para comprobar entre todos cuál es su significado. El intercambio de ideas, la escucha de opiniones es una instancia de resolución de un problema que plantea el texto que es necesario trabajar en conjunto, en clase, con la guía del especialista.

*Prestar atención a los modos de organización que presentan este tipo de textos. En este caso, puede resultar útil individualizar en el texto los tipos de secuencias. Dado que en general la secuencia explicativa es la que aparece con mayor frecuencia en ese tipo de textos, enseñar a reconocer las partes que la constituyen: definición, ejemplos.

Como especialistas es necesario profundizar un saber no para *transmitir teorías a los estudiantes*, sino para transformar esas teorías en propuestas didácticas con el objetivo de que nuestros estudiantes construyan desde su propia individualidad el placer y el interés por la lectura, ya sea del texto literario como del texto académico.

Es preciso, entonces, tener en cuenta estos posibles tipos de lectura en el ámbito escolar para promover variados modos de leer. Nos atrevemos a afirmar que una lectura extractiva de datos resulta menos problemática, tal vez, porque sea la que con mayor frecuencia se practica (tanto en el ámbito familiar como en el escolar). Ahora bien, ¿Cómo promover los otros tipos de lectura?. Nos preguntaríamos, en primer lugar, que tipo de lectura esperamos de nuestros estudiantes y tal vez la respuesta sea que en general les solicitamos que ejerzan un tipo de lectura extractiva de datos.

A continuación, a modo de cierre, enumeramos las principales dificultades de los textos de estudio, sobre los cuales invitamos a proponer soluciones creativas que a su vez brinden las oportunidades de un mejor abordaje a la problemática planteada:

- ✓ El léxico
- ✓ Los modos de organización de los textos
- ✓ Presentación del tema
- ✓ La definición
- ✓ La ejemplificación
- ✓ La reformulación
- ✓ Las citas
- ✓ Distintos tipos de explicaciones
- ✓ Los puntos de vista en los textos de estudio
- ✓ Presencia de distintos puntos de vista (puntos de vistas contrarios, punto de vista del autor, etc.)

Finalmente sólo diremos que la lectura es un derecho que todos debemos respetar y que nadie debería quitarles a los niños a los jóvenes ni a los adultos. Es una herramienta de resistencia frente a la exclusión social.

Extractado de “Los docentes como mediadores de lectura”.

Autoras: Margarita Holzwarth, Beatriz Hall y Adriana Stucchi.

Año 2007.

Programa Provincial La Escuela Lee Más.

Dirección General de Cultura y Educación. Dirección Provincial de Educación Superior y Capacitación Educativa.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.



Universidad Nacional de Lomas de Zamora



PROGRAMA DE ARTICULACIÓN CON EL NIVEL MEDIO

3º Encuentro “La Universidad Pública como Nexo de Articulación”

14 de mayo de 2010

Comisión N° 2:

LECTURA COMUNICATIVA:

Según los tipos de lectores: Lector inicial, lector en proceso, lector habitualizado, ¿El bibliotecario es un modelo lector y un mediador nato de escenarios para que cada texto halle su lector?

Objetivo: Caracterizar los diferentes tipos de lectores según la experiencia pedagógica. En particular, indagarse sobre los aspectos específicamente pedagógicos que hacen a la formación lectora que poseen los alumnos.

Sería deseable: Fundamentar las características de los diversos tipos de lectores que se presentan entre nuestros adolescentes.

EL DISCURSO VACIO

La biblioteca, el bibliotecario y los lectores.

Uno de los principales desafíos para un mediador de lectura radica en *convertir* a la escuela en un espacio amable para la formación de lectores. Quizás el espacio institucional por excelencia para hacerlo, sea la biblioteca escolar. Por esta razón, proponemos algunas reflexiones para vincular ciertos espacios que buscan promover la lectura con los sujetos destinatarios de sus acciones. Si bien el inicio del hábito lector se produce durante los primeros años de vida, favorecido por la ensoñación de las canciones de cuna y la magia de los cuentos narrados o leídos a la hora de dormir, o las historias escuchadas en reuniones familiares, sabemos que muchos de los alumnos de nuestras escuelas pertenecen a familias que han perdido estos espacios, por lo tanto, insistimos en que es un deber irrenunciable de la escuela brindarles oportunidades para acercarlos a los libros, conocer, disfrutar, contagiar y contagiarse el placer por la lectura.

El ámbito de la biblioteca puede convertirse en un espacio *desescolarizado* para provocar los primeros encuentros entre libros y lectores, y el bibliotecario es un mediador necesario para que estos encuentros sean el inicio de un contacto permanente con la lectura. Las bibliotecas y sus estanterías deben necesariamente estar abiertas a los lectores. No podemos invitar a leer, *convidar lecturas* y luego restringir el acceso al objeto de invitación. Es primordial crear un ambiente atractivo, cálido que despierte deseos de permanecer en la biblioteca, y un bibliotecario tiene que tener presente que no son necesarios grandes recursos para ello.

Durante muchos años la escuela depositó en el bibliotecario, a través de *La hora del cuento*, la responsabilidad de promover el gusto por la lectura. Esto generó diversas respuestas: por un lado, bibliotecarios que *solamente leían cuentos* o, por el otro, bibliotecarios que como reacción a esa demanda se escudaron en su función de *custodios y guardianes prestadores de libros*. En general, esta hora de biblioteca se planificaba solamente desde la biblioteca y, en ocasiones, desconocían las propuestas didácticas del docente y los objetivos institucionales.

La soledad de la tarea, las dificultades que ha ido planteando una empresa de tal envergadura y la falta de lineamientos claros, convirtieron ese espacio en algo rutinario, descontextualizado y librado a las posibilidades individuales del profesional a cargo de la biblioteca. También, durante muchos años, nos contagiábamos de diversas concepciones de la enseñanza de la *lengua* que, subestimando las posibilidades de crecimiento que brinda la lectura de literatura, la convirtieron en una excusa válida para la enseñanza de la gramática o la ortografía, y/o también para *controlar* lo que *entendían* nuestros alumnos cuando leían, atándonos a actividades o cuestionarios para ese ejercicio o ese control.

El bibliotecario como docente mediador

En la actualidad, sabemos que la enseñanza y el aprendizaje son procesos muy complejos que no pueden caer en manos de un único responsable, cada vez es más necesaria la conformación de equipos de trabajos interdisciplinarios, pues ya no podemos pensar en un bibliotecario aislado como *responsable* de la *formación lectora* de los alumnos.

La lectura no puede ser solo un tema del bibliotecario, la lectura es un tema de todos los docentes y no docentes que tienen contacto con los estudiantes. Es necesario que el bibliotecario participe

como un docente más en la formulación del proyecto institucional, en las planificaciones de los docentes, como un profesional que tiene saberes que aportar.

Además de los técnicos específicos, del ordenamiento y la gestión de la información que tienen los bibliotecarios, los bibliotecarios saben de lectores y de libros. Esto debe posicionarlos, por ejemplo, como los referentes de consulta ante cualquier selección de textos tanto de estudio como literarios.

Cuando hablamos de selección de textos debemos tener en cuenta, entre otras cuestiones, que con un cálculo muy optimista y conociendo que nuestros alumnos asisten a la escuela 36 semanas al año, si leyeran un texto por semana, a lo largo de 14 años de escolaridad obligatoria, en la provincia de Buenos Aires, al finalizar habrán leído 504 textos en total.

Esto señala la importancia de realizar un trabajo profundo, consiente y responsable cuando acercamos un texto a nuestros alumnos. La selección de textos es ideológica y responde a las concepciones de alumno, enseñanza y aprendizaje, de ciudadano y, en definitiva, de sociedad que deseamos para nuestro país.

Debemos tener previsto el *crecimiento* del lector, no se trata solamente de leer *libros de terror*, porque “eso es lo que les gusta a los alumnos de 5° grado”. Como lectores mas entrenados, debemos acercar otros textos que puedan ampliar el gusto de nuestros alumnos, no se puede desear, amar o leer lo que no se conoce, y es responsabilidad de los adultos hacer conocer la buena literatura, los buenos textos.

Para esto debemos tener presente que *nadie contagia lo que no tiene*, si nosotros no amamos la lectura, si no robamos tiempo a nuestro sueño, a las multiples actividades que realizamos todos los días para avanzar en la lectura de *ese libro* que nos tiene atrapados, para demorarnos en esas páginas que insistimos en volver a leer, o simplemente para terminar rápidamente y pasar al próximo, no podremos transmitir el placer por la lectura.

Los buenos autores *fabrican lectores*, ya que producen la necesidad de seguir leyendo, el deseo de que el libro termine para saber cómo finaliza, pero también las ganas de que continúe para no tener que despedirse de sus personajes. Los libros que llevan a otros libros.

Extractado de “Los docentes como mediadores de lectura”.

Autoras: Margarita Holzwarth, Beatriz Hall y Adriana Stucchi.

Año 2007.

Programa Provincial La Escuela Lee Más.

Dirección General de Cultura y Educación. Dirección Provincial de Educación Superior y Capacitación Educativa.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.



Universidad Nacional de Lomas de Zamora



PROGRAMA DE ARTICULACIÓN CON EL NIVEL MEDIO

3º Encuentro “La Universidad Pública como Nexo de Articulación”

14 de mayo de 2010

Comisión N° 3:

LECTURA AUTONOMA:

(Satisfacción, deleite, autosuficiente, gratificante).

Abordar la lectura como un aprendizaje experimental, lúdico, desestructurado; no como imposición de un libro o tal lectura a leer, ni solo la alfabetización, sino que a partir de los intereses y emociones de los alumnos, procurarnos hacer una lectura no recortada, no impuesta, no digitada. Proponer una lectura integral que no deje de lado ningún tipo de mensajes.

Objetivo: Proponer acciones para la formación de lectores autónomos: lectores que disfruten de leer por el solo placer de hacerlo.

Sería deseable: Jerarquizar las prácticas lectoras de los jóvenes y adolescentes que resulten valiosas y motivadoras para los mismos.

EL GUSTO POR EL PENSAMIENTO

Criterios de selección.

Recomendamos que como docentes elijan *textos que les atraviesen el alma*. Si bien el concepto anterior es muy metafórico, puede servir ya que implica que la elección de textos que repercutan en su interior, que les produzcan interés, que los conmuevan o que reflejen una sonrisa espontánea que no puedan contener. Un buen escritor sea seguramente aquel que a modo de pintor cuenta en su paleta imaginaria de palabras que no puede reemplazarse por otras, porque cada palabra ocupa su lugar. Es por eso que el estilo de cada escritor tiene que ver con el manejo que este hace de los recursos, del vocabulario, de las combinaciones que llevan a producir esas sensaciones que hacen de ese texto un texto necesario.

Tampoco es determinante la edad y no es preciso dejarse llevar por las prescripciones editoriales que señalan que libros para ciertas edades. La buena literatura para niños o jóvenes podría reconocerse como tal si despierta placer en los adultos lectores y, lo que atrae a los chicos, lo que atrapa y mueve la emoción, es buena literatura, sea o no destinada a ellos. En relación con este tema, Ana María Machado señala que la literatura infantil es más rica que la de los adultos ya que puede ser leída por unos y por otros. “Si un libro no es leído con gusto, con placer o con emoción por los adultos, tampoco lo será por los niños. Los libros que tienen ‘un cierto interés’ para los niños, pero que aburren a los adultos y no los emocionan, no son buenos, no son *literatura*, no interesan, no importa que se llamen infantiles”.

Entre otros criterios que se deben tener en cuenta son: las historias lectoras de los alumnos, la calidad de la edición, la ilustración y la ideología implícita o explícita. Si mencionamos la ilustración se tiene que mencionar los *libros – álbum*. Estos libros combinan dos lenguajes: el literario y el plástico. Se genera un diálogo entre ambos que produce una complementariedad exacta que lleva a un profundo placer estético. Tal es la simbiosis entre ambas expresiones artísticas, que la lectura de las imágenes le faltaría la integridad que le da el texto. Esto se debe a que la imagen aporta contenido al texto y el texto dice cosas que la imagen necesita para construir sentido.

Es una categoría especial y no debemos confundirla con libros ilustrados ya que estos últimos presentan dibujos pero que no completan al texto, tampoco lo amplían ni complementan, simplemente representan algunos pasajes o personajes, pero sin la imbricación y la consustanciación autoral que presentan los *libros – álbum*. Es probable que por tratarse de una propuesta literaria relativamente nueva en nuestro país, los *libros – álbum* resulten escasos en las bibliotecas.

En cuanto a la ideología de los textos, implícita o explícita, si pensamos en los alumnos como sujetos completos no debemos sucumbir a algunas propuestas editoriales que presentan una literatura absolutamente utilitaria, *disfrazando* enseñanzas para los más pequeños, por ejemplo, como *lavarse los dientes después de cada comida*; libros plagados de diminutivos pensando que de esa manera se acercarán a esos seres *pequeñitos* a los que están destinados; libros que presentan historias lavadas, vacíos de belleza, carentes de calidad literaria; otros que a partir de la reiteración de ciertos estereotipos pretenden reproducir *modelos de familias*, sexismo, discriminación.

Como señalan diversos autores los grandes temas de la literatura son grandes temas de la vida del hombre: el amor, el origen del mundo, de las cosas, las relaciones humanas, la vida, la muerte, en

definitiva la existencia, temas que preocupan a la humanidad en toda su historia. Los niños tienen las mismas preguntas y *preocupaciones*. Por lo tanto esos mismos tópicos deben aparecer en las propuestas que brindaremos a los alumnos, pero con materiales en los que los temas asumen un tratamiento formal y profundo. Ningún texto es ajeno a una ideología y cada lectura construye pensamiento.

Para poder seleccionar es necesario leer, leer mucho, visitar ferias del libro, librerías, estar atento a los novedades editoriales, conversar con pares.

Extractado de “Los docentes como mediadores de lectura”.

Autoras: Margarita Holzwarth, Beatriz Hall y Adriana Stucchi.

Año 2007.

Programa Provincial La Escuela Lee Más.

Dirección General de Cultura y Educación. Dirección Provincial de Educación Superior y Capacitación Educativa.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.